

el buen obrar con buena intención é continuándolo assi, acaba el effetto en el mesmo sancto fin. Vitruvio amonesta que las gradas ó escalones se deben constituir de manera que siempre sean nones ó dispar, porque quando con el pié derecho se sube la grada primera, assi por el semejante en la última será el primero que se ponga <sup>1</sup>. Pero los escalones del capitan Pamphilo fueron pares é semejantes á sus cogitaciones. Bien creo yo que su fin sería pensar que su camino resultaria en servicio de Dios; mas junto con esso era muy aficionado á preçeder á otros de más industria ó mejor fortuna, é assi siempre quando pensaba que yba adelante, se hallaba é halló más atrás. Deste hidalgo se hará relación é de su desventurado fin é infelice armada en este libro XXXV, segund la notiçia que hasta el tiempo presente se tiene de su viage: en el qual sub-

çedieron cosas de mucho dolor é tristeza, é aun miraglos en esos pocos que escaparon ó quedaron con la vida, despues de haber padescido innumerables naufragios é peligros, como se puede colegir por la relación que á esta Real Audiencia, que reside en esta cibdad de Sancto Domingo, enviaron tres hidalgos, llamados Álvar Nuñez Cabeça de Vaca, é Andrés Dorantes é Alonso del Castillo: los quales fueron con el mesmo Pamphilo de Narvaez, é cuentan por escripto lo que les acaesció en su viage é por dónde anduvieron. É á la vuelta fueron á España á dar relación á Su Magestad *vivá voce* de las cosas que aqui se dirán, alargándome á su información, é acortando algunas superfluas palabras que duplicadamente diçen; é no faltaré de lo substancial é médula de lo que su carta contiene y diçe.

### CAPITULO I.

De la relación que hicieron los que escaparon de la desventurada armada del capitan Pamphilo de Narvaez, é lo que les acaesció en la costa é tierras septentrionales\*.

Álvar Nuñez Cabeça de Vaca, é Alonso del Castillo, é Andrés Dorantes solos, é un negro llamado Estéban, escaparon del armada toda del gobernador Pamphilo de Narvaez. Y este Cabeça de Vaca fué por thesorero é oficial de Su Magestad: el qual diçe que dende Xagua, ques un puerto ó ancon en la isla de Cuba, á quinçe de hebrero de mill é quinientos é veynte y siete años, avia escripto á Su Magestad lo que hasta allí les avia acaescido, é del perdimiento de dos navios con sessenta hombres é todo lo que en ellos yba. É perdida esta gente é navios, é más veynte caballos que en ellos yban,

<sup>1</sup> Vitr., lib. III, cap. 3.

\* Del presente título suprimió Oviedo estas palabras: «Para venir á lo qual, se dirá primero lo que

acordaron de invernar allí en el puerto de Xagua, donde diçe este Cabeça de Vaca que estuvo dende seys dias de noviembre del año ya dicho, con quatro navios é toda la gente, hasta veynte é dos dias del mes de hebrero del siguiente año de mill é quinientos é veynte é ocho años, que llegó allí el gobernador. El qual se embarcó para seguir su viage en quatro navios é un bergantin, con quatrocientos hombres é ochenta caballos; é anduvieron por la mar hasta los doçe dias de abril, martes de la Semana Sancta, que llegaron á la Tierra-Firme, é la fueron costeano hasta el jueves sancto, é sur-

les intervino hasta que salieron los españoles é su gobernador Pamphilo del pueblo llamado Apalache».

gieron en la costa en una bahía que era baxa, é al cabo della vieron unos buhios. É otro dia, viernes sancto, salieron en tierra con toda la más gente que pudieron sacar en los bateles, é fueron á desembarcar junto á los buhios, en los quales no hallaron gente, porque los avian desamparado; y el uno dellos era tan grande, que cupieran en él trescientas personas, é los demás eran pequeños. Hallaron muchas redes para pescar, y entrelas se halló una sonaja de oro.

Otro dia siguiente hiço el gobernador alçar pendones por Su Magestad é tomó la posesion de la tierra, é hiço juntar los oficiales de Su Magestad é á los frayles que allí yban é la gente que avia salido en tierra toda, é presentó sus provissions reales que llevaba, é fueron obedecidas por todos, y el dicho gobernador, admitido por tal gobernador é capitan general; é los oficiales presentaron las suyas, é assimesmo fueron avidos por oficiales de Su Magestad. É luego se dió orden cómo se desembarcó toda la gente é caballos, los quales yban muy fatigados, porque avia muchos dias que los avian embarcado, é aun se avian quassi perdido la mitad dellos en la mar.

Otro dia domingo, dia de Pásqua de Resurrección, vinieron los indios de aquel pueblo, é hablaron á los chripstianos sin ser entendidos; pero pareçia que los amenazaban é deçian que se saliesen de la tierra, é hacían ademanes é fieros: é fecho aquesto se fueron. El dia siguiente, por ver la tierra é tentar lo que era, envió el gobernador seys de caballo é quarenta hombres á pié la via del Nordeste, hasta que llegaron aquel dia á una bahía que entra por la tierra, é de allí se tornaron á la gente, y el gobernador con ellos, porque fué uno de los seys de caballo.

Otro dia adelante envió el gobernador un bergantin que llevaban, para que fues-

se costeano la via de la Florida é buscasse un puerto quel piloto Miruelo deçia que sabia, adonde llevar esta gente (el qual él erró, é no sabia adónde se estaba). É mandóle que assi buscando atravesasse á la isla de Cuba, é fuesse á la villa é puerto de la Habana en busca de otro navio que esperaban de allí, en el qual venian quarenta hombres é doçe caballos; é que si lo hallassen, que ambos navios tomassen en la Habana todo el bastimento que pudiesen, é lo llevassen adonde los chripstianos y el gobernador quedaban.

Fecho aquesto, partieron de allí los chripstianos, é fueron á dar en la bahía ques dicho que avian descubierto, é costearonla; é avian andado quatro leguas dende donde partieron, é hallaron algunos indios, é tomaron tres dellos é mostráronles los españoles un poco de mahiz, preguntándoles dónde lo avia. É aquellos indios los guiaron á un pueblo que estaba al cabo de aquella bahía, é mostráronles un poco de mahiz que allí tenían sembrado, que fué lo primero que vieron en aquella tierra: é allí hallaron unas caxas de Castilla grandes, y en cada una dellas un hombre muerto, é cubiertos los cuerpos con unos cueros pintados; é paresçióles al comisario é frayles que aquellos eran ydólatras, é los hiço el gobernador quemar. Assimesmo se hallaron pedaços de çapatos é lienço, é de paño é hierro alguno; é preguntados los indios, dixeron por señas que lo avian hallado en un navio que se avia perdido en aquella costa é bahía. É mostróles un poco de oro, é dixeron que en aquella tierra no lo avia, sino léxos de allí, en la provincia que diçen Apalache, en la qual avia mucho oro en grand cantidad, segund ellos daban á entender por sus señas: é todo quanto les mostraban á aquellos indios, que á ellos les pareçia que los chripstianos tenían en algo, deçian que de aquello avia mucho en Apalache. Con esta simple infor-



maçion se partieron de allí, llevando consigo aquellos indios; é diez ó doce leguas de allí hallaron hasta doce ó quinze casas, adonde avia mahiz, y estovieron dos dias sin que se viesse indio alguno. É acordaron de se tornar adonde avian dexado al contador é la otra gente con los navios; é llegados, les hiçieron relaçion de lo que avian hallado por la tierra, que no era más de lo questá dicho.

Otro dia, primero dia de mayo, el gobernador hiço juntar los offiçiales del Rey é al comisario; é por aucto, ante un escribano, les dixo que tenia voluntad de entrar la tierra adentro, é que los navios se fuesen por la costa, é pidióles sobresto su paresçer. Y el thessorero Cabeça de Vaca le dixo que le paresçia que no debia desamparar los navios, sin los dexar primero en puerto é poblado; é que fecho aquesto, podria el gobernador é los que mandasse entrar la tierra adentro, é ternian lugar é parte señalada adonde pudiesen volver á buscar la gente, quando conviniesse; é que por muchas causas le paresçia que no debia entrar la tierra adentro, porque aquella tierra por donde avia entrado por la informaçion de los indios, demás de lo que los chripstianos avian visto, era tierra pobre é sin gente; é tambien porque esperaban el bergantin é navio ques dicho que atendian con bastimento de la Habana, y aun porque los pilotos no sabian ni alcançaban á entender en qué parte estaban; é por otras causas que al thessorero le paresçian justas, dixo que aquello quel gobernador haçia no se debia de haçer.

El comisario dixo que su paresçer era que entrassen la tierra adentro, yendo çerca de la costa hasta llegar al puerto que los pilotos deçian que estaria quinze leguas de allí, la via de Panuco, é que no podrian passar sin tocar en él, porque entraba la tierra adentro doce leguas, é que allí esperarían á los navios é los navios

esperarían á ellos; é que no se debian tornar á embarcar, porque seria tentar á Dios, pues en su viage tantas fortunas é trabaxos avian padescido hasta llegar allí.

El contador y el veedor se conformaron con el comisario, y el gobernador determinó de haçerlo assi; pero el thessorero, vista su voluntad, le requirió muchas vezes que no entrasse, por las causas que avia dicho é otras que acresçentaba en sus requerimientos, ni desamparasse los navios é gente que en ellos quedaba, sin que primero quedassen en puerto conosciódo é poblado, é que despues hiçiesse lo que le paresçiesse; é assi lo pidió por testimonio al escribano que estaba presente. Mas el gobernador replicó que porque allí no avia puerto ni dispusiçion para poblar, por la esterilidad de la tierra, que mudaba aquel pueblo que avia assentado, é yba en busca de puerto é tierra para poblar, é dixo que assi lo pedia por testimonio. É luego mandó que toda la gente se aperçibiesse para yr con él, é que los navios se proveyessen de lo que avian menester; é otro dia partieron de allí, llevando quarenta de caballo é dosçientos é sessenta hombres á pié. É fueron con él los dichos offiçiales y el comisario é otros frayles, y entraron la tierra adentro é anduvieron quinze dias con una libra de pan é media de toçino de raçion, hasta que llegaron á un rio, que passaron á nado; é passado, salieron á ellos dosçientos indios, con los quales pelearon, é prendieron çinco ó seys dellos: los quales los llevaron á sus casas, que eran çerca de allí, donde hallaron mucho mahiz en el campo, que estaba ya para comer. É otro dia los offiçiales é los frayles rogaron al gobernador que enviase á reconosçer la mar é puerto, si lo avia; y él mandó al thessorero é Alonso del Castillo que fuesen con quarenta hombres, é assi fueron á pié, porque no podian llevar caballos,

é andovieron por unos baxos de la costa de la mar, por ostiares, obra de dos leguas, é llegaron á dar por dó passaba el rio, que avian passado el dia antes dentro de tierra; é porque era hondo, no le pudieron passar é se tornaron al real.

El dia siguiente mandó el gobernador á un capitan que con seys de caballo é quarenta hombres á pié passasse el rio, por donde avian venido, é reconosçiesse aquel ancon é viesse si avia puerto, é assi lo hiço; é halló que era baxo é no podian entrar allí navios. É fecha la relaçion, se partieron de allí en demanda de aquella provincia llamada Apalache, llevando consigo por guia los indios que avian tomado; é andovieron hasta otro dia despues de Sanct Johan de junio, que llegaron á Apalache, que era la cosa del mundo que más desseaban, assi por el largo camino, como por la mucha nesçesidad de los bastimentos; porque aunque en algunas partes hallaban mahiz por la tierra, muchas vezes caminaban quatro ó çinco jornadas sin lo hallar, é demás desto por el mucho oro que deçian avia en aquella provincia. É quando llegaron al pueblo, acometieron los españoles con mucho denuedo para entrar en él; pero no hallaron quien se lo resistiesse, é tomaron las mugeres é los muchachos, é no avia hombres, que todos estaban fuera. Avia en aquella poblacion quarenta casas pequeñas é muy abrigadas, por el mucho frio é tempestades que en aquella tierra haçe. Hallaron muchos cueros de venados é algunas mantas de hilo basto: avia grand cantidad de mahiçales en el campo é mucho mahiz seco en el pueblo. La tierra, por donde passaron estos españoles, es llana é arenales tiessos, é de muchos pinares, aunque ralos é apartados unos pinos de otros. Hay muchas lagunas é muy muchos venados por toda la tierra, por las muchas arboledas é árboles caydos á causa de las grandes tor-

mentas é huracanes, que muy á menudo en aquella region ocurren, é assi vieron muchos árboles rajados de alto á baxo de los rayos que caen; y en todo el camino, despues que passaron el rio ques dicho, no hallaron gente que los osasse esperar.

Á cabo de dos dias que estaban en Apalache, vinieron los indios de paçes, y el caçique con ellos, é pidieron sus mugeres é hijos é diéronselos todos. El gobernador tuvo consigo al caçique; pero otro dia adelante acometieron é llegaron á poner fuego á los buhios donde los chripstianos estaban, é serian hasta dosçientos indios; mas cómo los españoles estaban en vela, salieron presto é osadamente á ellos, é acogieron al monte é á las sierras é no pudieron tomar á ninguno; pero mataron dos ó tres dellos. Luego otro dia vinieron otros dosçientos indios por otra parte é de otros pueblos é gente, é salieron assimesmo á ellos los chripstianos, é assimesmo se acogieron é huyeron, como los primeros. En este pueblo estovieron el gobernador é los españoles veynte é seys dias, en los quales hiçieron tres entradas la tierra adentro, é todo lo que vieron della hallaron muy pobre é de poca gente, é de muy malos passos é lagunas, é bosçages de árboles muy espessos; é preguntando al caçique é á otros indios que de atrás traian (çerca de allí) por la tierra é pueblos dellos, dixeron que todo era de menos gente é comida que aquella donde estaban, é que aquella era la más principal cosa que en aquella tierra hay, é que adelante hay muchos despoblados é çiénegas é lagunas é muy grandes bosçages. Preguntáronles si háçia la mar avia pueblos é gente: dixeron que á ocho jornadas de allí avia un pobló que se diçe Aute, que eran amigos suyos, é que tenian mucho mahiz é fésoles, é que estaba çerca de la mar; é con esto que les dixeron, é con aver vis-



to en las entradas que hicieron que la tierra en que estaban no era tal como les avian dicho, é que era sin ninguna esperanza de hallar adelante mejor cosa, é que allí donde estaban les avian comenzado á herir la gente é hacerles guerra, é que les avian muerto á un cacique de los que los frayles traian de la Nueva España, é les hirieron á otros compañeros, yendo á beber, y estaban metidos en las lagunas y espesura grande de aquellos boscajes, é dende allí flechaban á quantos allá yban, acordaron los españoles, en fin de los veynte é seys dias, de se partir para Aute.

¿Parésceos, lector, ques buen passatiempo el questos pecadores chripstianos traian? Querria yo que me dixessen qué les predicaron esos frayles é Pamphilo de Narvaez á aquellos españoles que tan ciegos se fueron, dexando sus patrias trás falsas palabras (y por muchos que mueren nunca escarmentan). ¿Quién los avia certificado aver visto aquel oro, que buscaban? ¿Qué pilotos llevaban tan expertos en la navegacion, pues que ni conocieron la tierra, ni supieron dar raxon de dónde estaban? ¿É qué guias é qué intérpetres llevaron? ¡Oh temerario desatino! ¿Qué mayor crimen puede cometer un caudillo que conducir gente á tierra que ni él ni otro de su hueste haya estado en ella? Bien creo yo que se acordó Pamphilo, é más de una vez, de aquel consejo que yo le daba en Toledo. En verdad que yo estoy muchas vezes maravillado é aun enojado destes capitanes, viendo que por una parte son astutos é mañosos é valientes varones, é por otra, aunque han visto muchas cabeças agenas quebradas, en quien podrian aver escarmentado, no temen ni escarmentan de peligro alguno. Y pluguiesse á Dios que los que assi padescen, con solas sus vi-

das pagassen, sin que las ánimas rescibiesen detrimento! Pero yo dubdo de la salvacion de las más, porque ha dias que vivo en estas Indias y he visto que se fundan, por la mayor parte, en esta maldita cobdicia, posponiendo todos los escrúpulos que á sus consciencias serian provechosos é dignos de aceptar. Pues cómo en el prohemio le loé yo á Pamphilo de diestro soldado é despues capitán, raxon es que dé cuenta de él de mí en este caso. Digo que yo he visto muy valientes hombres con la lança ó espada en la mano, que quitados de allí, son de ningun gobierno, y sabria mostrar algunos con el dedo. El pelear es lo de menos, porque rarissimos son los hombres de vergüenza que no peleen, quando conviene á su honra; é más capitanes hay que sepan pelear é mandar á pocos que gobernar un exército; é más capitanes son los que hay para mandados que para saber mandar. Pamphilo, en tanto que le mandó á él Diego Velazquez, dentro en la isla de Cuba, supo servir é hacer lo que le mandaron. Quando salió de allí é fué á la Nueva España, en el libro XXXIII se puede ver el recabdo que se dió, y en este XXXV leerés cómo acabó su gobernacion.

Pasemos á lo demás: ques cosa que aunque no tiene remedio ni enmienda, tiene alguna parte de aviso, ó le causará esta relacion, para los venideros capitanes é gobernadores é gobernados, si no se quisieren engañar ellos mesmos, çerrando los ojos al entendimiento; pues en este tractado hallarán de qué temer é de qué se deban rezelar los que nuevas empresas de aquestas toman, pues cada dia veo que las procuran é traen hombres al carnero, sin saber dónde los llevan, ni ellos adónde se van ni á quién siguen.

## CAPITULO II.

En el qual se tractan muchos trabaxos é neçessidades, quel gobernador Pamphilo de Narvaez y estas gentes padescieron; é cómo hicieron cinco barcas para yr á buscar dónde pudiesen poblar; é cómo hirieron al gobernador de una pedrada; é cómo se vieron martas de muy finas çebellinas; é cómo se partió é desvió de la compañia el gobernador con su barca, é se perdieron las dos dellas é se ahogaron el veedor é otros; é cuéntanse otras cosas de mucha lástima.

De susso, en el capítulo preçedente, se ha dicho cómo esta gente se determinó de partirse para Aute, é assi lo pusieron en obra; é dende que salieron de Apalache, andovieron ocho ó nueve dias hasta que llegaron en Aute. Y en los malos passos é lagunas que hallaron, los indios dieron con ellos é les hirieron cinco ó seys españoles é algunos caballos, é les mataron un español. Llegados en Aute, hallaron quemadas todas las casas, é muchos mahigales que estaban ya para comer, tambien los avian quemado. É dende á dos dias el gobernador mandó al thessorero Cabeça de Vaca é á Andrés Dorantes é á Alonso del Castillo, que con nueve de caballo é çinquenta hombres á pié fuessen en busca de la mar, y él quedó con la otra gente allí, porque mucha parte de los chripstianos estaban enfermos, é cada dia adolescian más. É assi partieron estos hidalgos con la compañia ques dicho, é llevaron consigo al comisario.

Bien es de creer queste padre reverendo ya se contentara con la çelda, que dexó en España por venir á buscar á estas partes estos gremiales ó mitras, que les hacen perder el tiempo é las vidas á algunos dellos: é aun los que han servido á Dios, olvidan despues que se encasquetan essas dignidades, que los menos dellos consiguen; y pluguiesse á Dios que no se aventurassen en ello las ánimas, non obstante que los que se mueven sin esos interesses ó ambicion ó deseo de prelaçias, sino solamente por más

servir á Dios en la conversion destes indios, honesto é meritorio é sancto desseo es, y estos tales son los que acá hacen fructo; pero los demás remédiclos Dios.

Aquel dia que de allí partieron llegaron á unos baxos de la mar, adonde estovieron aquella noche; é otro dia de mañana enviaron veynte hombres á reconosçer la costa, é dixeron que no la avian podido ver, porque estaba léxos, é con esto se volvieron al real, donde hallaron al gobernador, y el contador y el veedor caydos malos, é otros muchos: é despues que allí repossaron un dia, se partieron otro adelante para aquel lugar do avian descubierto ó hallado la mar, llevando consigo todo el mahiz que pudieron, é llegaron con mucho trabaxo, porque no podian valerse con los dolientes, que eran muchos. É allí estovieron dos dias buscando é pensando qué manera ternian para salvar las vidas é salir de aquella tierra, pues pensar de hacer navios en que fuessen, paresçiales cosa imposible, porque no tenian clavaçon ni estopa, ni pez, ni otras cosas que para ello eran neçessarias: é cómo ya la neçessidad los tenia en aquel extremo, deshicieron los estribos de los caballos é los frenos y espuelas para hacer herramientas, é hicieron unos cañutos de palo, é con cueros de venados hicieron unos fuelles, é de las cosas ques dicho hicieron herramientas. É porque la gente estaba flaca é no podian trabaxar, mataban de terçer á terçer dia un caballo, que repartian é comian los que trabaxaban é los dolientes: é assi,